

CARTA IV.

Muy Señor mio: en esta debo probar que el manuscrito Megicano, fuente de la tradicion Guadalupeana, no solo es indigno de fé por ser posterior 80 á 82 años al suceso, como dejo demostrado en mi anterior; sino tambien por estar lleno de anacronismos, falsedades contradicciones y errores mitológicos é idolátricos. Para manifestar todo esto, seguiré el órden de la misma relacion. Pero para evitar repeticiones, y hacer ver como de un golpe que el indio D. Valeriano, aunque instruido en muchas antiguallas de su nacion, ignoraba la historia eclesiástica del tiempo que asignó á la aparicion de Guadalupe, comenzaré por contar el estado de las cosas tocante á la religion en aquella época.

Fuera del Mercedario Olmedo, que acompañó como capellan á nuestros conquistadores, y tres religiosos de San Francisco que llegaron por los años 1525 á Tezcucó y allí estaban aprendiendo, dice Torquemada, algu-

nas palabras de la lengua, no habia otros Ministros que doce franciscanos conventuales de la Provincia de San Gabriel sita en Extremadura, que habia admitido algunos capítulos de la reforma de San Pedro de Alcántara. los quales trajeron por vicario ó superior á Fray Martin de Valencia, y llegaron en 1528, como tambien llegó en ese año el Obispo electo de Méjico, Fray Juan de Zumárraga, tambien franciscano. Lo eligió el Emperador, dice en su vida el Mtro. Gil Gonzalez Davila, habiéndole conocido en el Convento del Abrojo cerca de Valladolid, por haber tenido buena mano en echar las brujas de Cantabria. Aunque los dominicos habian salido de España antes que los Franciscanos, como tenian Convento en la isla Española, hoy Santo Domingo, se detuvieron allí hasta el año 1259 en que llegaron á Méjico, y se les dió el sitio que despues dejaron á la Inquisicion. Eran pocos, enfermaron, y el P. Ortiz que los conducia, se volvió á España. Así eutónces poco ó nada hicieron.

En aquellos años Méjico ardia en guerras civiles. No estaban mejor los indios, que por una parte eran llevados á millares á sujetar con las armas otros reynos, como los que llevó Nuño de Guzman á pelear y perecer por Michoacan, Jalisco etc, pues toda la conquista de la Nueva España casi se hizo con los mismos Megicanos; y por otra parte estos

estaban tan atoamentados en su misma capital, que no podian menos que insurgir contra la opresion. Por esto, invocado de los españoles el brazo de Cortés, que desairado de la corte se mantenía retirado en Tezcuco despues de su vuelta de las Hibueras, fué á Méjico me parece en 1530, y los aperreó segun costumbre de los conquistadores.

Los pobres religiosos de San Francisco, que primero estuvieron donde es hoy la catedral, y luego vendiendo el sitio para ella, cuya escritura de venta dide Torquemada que vió, se pasaron al palacio de las aves de Motuhzoma donde permanecen, no hacian sino estar encerrados en su convento, haciendo ante los inditos pequeños la instruccion pantomima de ponerse de rodillas, extender los brazos en cruz etc. Puestas cruces en las encrucijadas de las calles, que llamaban humilladeros, de las quales algunas permanecen ante las Parroquias (y los indios que nunca olvidan lo que una vez se les enseñó, acostumbraban poner todavia en los viérnes de quaresma en las esquinas de las calles), se reunian allí los indios y los religiosos como tambien el Obispo; les enseñaba el Pater noster el Credo en latin, porque no tuvieron el don de lenguas y no sabian la megicana.

No habia entónces intérpretes ni maestros de ella, y mucho menos de la *otomi* y otras, ni gramáticas, ni diccionarios. No se podia

pues catequizar ni bautizar sino á los niños, y solo algun grande personaje, como el gran amigo de Cortés y de los Españoles Matxiscátzin, Senador y Capitan general de Tlaxcala, fué bautizado en 1529, yendo un sacerdote de Méjico á propósito, por hallarse en el artículo de la muerte.

Aun quando ya los religiosos comenzaron á balbutir la lengua, no se atrevian á predicar; y niños españolitos criados entre los indios iban por las casas vestidos desobrepelliz catequizándolos. En fin, los indios comenzaron á hacer cargo de nuestra religion y por los años 34 y 35 empezó la fuerza de pedir el bautismo, en tanto número, que los religiosos los bautizaban sin ceremonia alguna, en los rios ó fuentes, dando en un papelito el nombre de un santo á todos los hombres que se bautizaban en un dia, y de una santa á las mujeres. Fué año despues, dice Torquemada, que sintiéndose el inconveniente, se comenzaron á poner á cada uno dos nombres de santos distintos, uno como de nombre, y otro como de apellido, aunque los indios de la primera nobleza adoptaron los nombres y apellidos de sus padrinos españoles, sobreañadiendo su nombre mexicano ó el del último de sus ilustres antepasados, como D. Fernando de Alva *Ixtlilchoxtl*, etc.

Tanto se gritó sobre ese modo de bautizar, como sobre el de aspergear que usaron algu-

nos clérigos militares, que por los años 1537 y 38 se suspendió el bautismo á los indios, aunque lo pedian con ánsia, mientras se consultaba al Papa. Este dispensó en todo el ceremonial menos el crisma y la saliva, que con la multitud tambien se acababa á los religiosos. Todavía en 1540 bautizaron tres religiosos solos en tres dias mas de doce mil indios en los contornos de Xochimilco; y hasta ese año contaban ya los Franciscanos solos en sus registros mas de seis millones de bautizados y no muy léjos de Méjico. Y no por eso habian concurrido todos al bautismo; por lo que Montufar sucesor de Zumárraga mandó, segun cuenta Dávila Padilla, se diese despues en secreto á muchos que no lo recibian en público por vergüenza de haber tardado tanto.

Habia otras mil dificultades para el bautismo, por la pluralidad de mujeres que tenian especialmente los ricos, y no se sabia qual debian retener; sobre lo qual Zumárraga tuvo una junta eclesiástica en San Francisco año 1535, y llovian consultas á Roma y al consejo de Indias. La primera resolucion que les vino del Cardenal Cayetano fué quedasen con la que mas quisiesen; pero el informe habia sido mal dado, pues entre todas las mujeres una sola era la legítima. Mil otros casos intrincadísimos se les ofrecieron á aquellos religiosos, y por su ignorancia en la lengua y

costumbres de los indios no acabaron de salir en muchos años.

No hay que hablar de la administracion de otros sacramentos. Sobre la Extrema-uncion basta decir, dice Torquemada, que en muchos años no se dió á los indios, por la escasez de Ministros. Despues se les dió á entender lo que era, y se les comenzó á administrar. El refiere, tomándolo del P. Motolinia ó del P. Mendieta, quien fué el primer indio que la recibió, como tambien quien fué el primero que comulgó, y fué despues de 1540. En este sacramento aunque no fueron tan difíciles en Nueva España, lo fueron misioneros y obispos generalmente en America; pues el primer concilio del Perú, por los años 1560, prohibió absolutamente que se diese á los indios; dureza que, por ser tan absoluta y general, se queja Acosta de *procuranda indorum salute*.

En una palabra, dice Torquemada, de quin he sacado casi á la letra todo lo dicho, en aquellos principios los religiosos en cuatro conventos estaban ellos solos administrando tanta tierra como España y Francia. A lo menos la poblacion era superior á la de ambos Reinos, por mas que pese á Raynal y Robertson, que escribieron bajo la férula de Paw, quien á la segunda impugnacion que le hizo un académico de Berlin sobre esto, no pudo dar otra respuesta sino que le habia en-

gañado su corresponsal español. Los cuatro conventos que dice Torquemada, estaban en Méjico, Tlaxcala, Texcuco y Xochimilco; y así en Cuautitlan, muy grande poblacion entónces, no estuvo el quinto, fué de los primeros, pues en 1536 en que por la suma escasez que los Franciscanos tuvieron de religiosos, trataron de suprimir algunos conventos, hubo (segun Torquemada) un tumulto en Cuautitlan, para impedir que les quitasen los religiosos del suyo.

Apliquemos lo dicho á la historia de Guadalupe, y comenzarán á saltar á los ojos desde su principio los anacronismos. Comienza la historia por el viaje que hacia Juan Diego, llamando en su gentilidad *Quautlatoatzin*, desde Cuautitlan al convento de Santiago Tlaltelolco, barrio de Méjico, á oír la misa de Nuestra Señora en un sábado doce de Diciembre de 1531.

Supongamos que hasta entónces fuesen muy raros los indios bautizados, lo estuviere este: no podia tener dos nombres, por que como ya dije con Torquemada, esa costumbre solo se introdujo años despues. Tampoco existia convento de Franciscanos en Santiago, porque consta de Torquemada que lo fundó Zumárraga el año de 1534 para que los religiosos de su órden enseñasen á los niños indios. No se puede decir que lo que fundó Zumárraga fué el colegio, y que habia ya

allí algun conventillo de su órden á que se agregase, porque tal no se infiere de Torquemada, ni era posible que en Méjico, donde habia convento de Franciscanos y Dominicos, se multiplicasen Conventos en tanta escasez de Ministros. Y en fin no habia al principio sino solo cuatro Conventos de Franciscanos, muy distantes entre sí. Si hubiese habido antes del colegio Convento á que perteneciese la parroquia, se les hubiera quitado con ella, como se quitaron en este Siglo á todos los religiosos que no probaron haber sido la fábrica de su iglesia y convento independiente de la parroquia que administraban. Y nada se quitó á los Franciscanos de Santiago, sino la administracion; y el curato de Santiago, administrado hoy por clérigos, está reducido á la capilla de Santa-Ana.

Hay que notar tambien que el M. original de la Aparicion pone esta en viérnes; y aunque D. Fernando de Alva su parafraste dice (segun Florencia) que esto debió de provenir de alguna variacion en las letras Dominicales, por la supresion de los diez dias desde el dia de San Francisco á media noche hasta la otra media del dia de Santa Teresa del año de 1586, habiendo yo ya demostrado que el M. es posterior á dicha correccion, no tiene lugar la solucion. Adelante diré por que el indio Valeriano le puso viérnes.

Hay que notar tambien que desde que Juan

Diego llegó á Tepeyac, y durante todo el curso de su embajada, se supone todo aquello como yermo y despoblado, y siempre hubo al lado y contorno del montecillo de Tonan el pueblo de Tepeyac, que por eso se llamó así, esto es, en la nariz ó punta del cerro. No era tan infeliz al tiempo de la conquista, pues hablando Torquemada del cerro de Méjico, cuenta que el caballo de Botello que hacia de agorero en la tropa de Cortés, metió en el puente de este pueblo un pié, lo que él tuvo á mal agüero, y hallaron, dice, mucha comida, y la gente huida; lo que probaba que no era tan pequeño. Del nombre de Juan Diego en su gentilismo, *Quautlatoatzin*, ya dije en mi segunda carta que no es mas que el nombre de Juan en Megicano, y tan falso que lo tuviese antes de ser cristiano, como desatinado el añadirle *tzin*, siendo un indio *macehual*.

Pero en fin, dejemos á Juan Diego llegar al lado del cerrillo que mira al poniente. Al acabar de pasar, sucedió la Aparicion sobre el crestón que el cerrillo tiene hacia Méjico. Detengámonos aquí, y para entender el artificio de la relacion de Valeriano, examinemos primero quien era la *Tonantzin* que se veneraba en aquel montecillo á quien dió su nombre. Para lo qual bastará reunir lo que de ella nos han enseñado Torquemada y Cabrera en su *Escudo de armas de Méjico*. Pido la aten-

cion de VS., porque aquí está el nudo de la comedia.

La *Tonantzin* era de los dioses que estaban en los cerros y montes, esto es, de los *Tlaloques* ó del paraiso (porque *tláloc* ó *tlalocan* es paraiso) dados á conocer por *Quetzalcohuatl* desde el tiempo de los Tultecas, y por consiguiente de los dioses *teteus* ó *teotlis*, antiguos y primitivos del Anáhuac. Eran tres, con diferentes nombres cada uno segun sus atributos, advocaciones en diferentes lugares, etc., Dios Omnipotente, llamado *Tezcatlipuca*, ó espejo resplandeciente; *Huitzlopochtli*, ó Señor de la herida en el costado izquierdo de quien le mira, por otro nombre *Teohuitznahuac*, ó Señor de la corona de espinas, que tenia naturaleza humana y divina; y su madre, que lo concibió por obra del cielo, y parió sin lesion de su virginidad, llamada por eso *Tzen-teotenantzin*, madre del verdadero Dios, ó *Teotinantzin*, madre Dios, *Teotinantzin*, madre de Dios que está en el cerro.

Esta, dice Torquemada, era la madre comun, [se supone espiritual, pues era vírgen] de todas las gentes de Anáhuac, y por eso la llamaban "tonantzin," nuestra madre ó nuestra Señora y madre. Eran devotísimos de ella, como que era abogada de las aguas, en que morian muchos navegando sobre el lago, y gustaban mucho levantarle templos. Todo el que pasaba cerca del cerrillo, tenia o-